

El pasado 9 de marzo moría en Madrid Eugenio Morales Agacino, uno de los naturalistas españoles más relevantes del siglo XX. Zoólogo y entomólogo, especialista en vertebrados y ortópteros, se convirtió en uno de los máximos expertos a escala mundial en la lucha contra la langosta del desierto, aunque su mayor éxito científico fue el hallazgo, en aguas africanas, de la única colonia existente de la tan buscada y rarí-

ró en otras áreas del Museo, como en la sección de vertebrados, algo descuidada desde que su responsable, Ángel Cabrera, marchara a Argentina.

En 1932 tiene lugar su primer viaje científico, que le llevará a Marruecos en compañía de Fernando Martínez de la Escalera. Se inicia así lo que será una constante en su vida profesional, pues Morales compagina como pocos el trabajo de laboratorio con la labor de naturalista de campo, realizada principalmente en tierras africanas.

De esta época son sus primeros estudios científicos, publicados principalmente en el Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural.

La Guerra Civil supondrá un parón forzoso para nuestro naturalista, que ve interrumpidos sus estudios universitarios, sus trabajos y todas sus investigaciones naturalistas. De hecho, no fue hasta 1947 cuando pudo terminar la carrera de Ciencias, comenzada en 1931. Y es que, finalizada la contienda, Morales encontró numerosas trabas para continuar su trabajo; incluso fue expulsado del Museo de Ciencias, lugar que ya habían abandonado la mayoría de sus maestros –Ignacio Bolívar, Odón de Buen...– y compañeros, camino del exilio.

Eugenio Morales se incorpora a la Estación Fitopatológica del INIA en Almería. Comenzarán entonces los años de mayor actividad profesional y científica de nuestro naturalista. En 1941 se le encarga el primer estudio sobre la langosta del desierto y los problemas que ésta provocaba en los territorios de Ifni y Río de Oro. A este primer viaje científico le seguirán muchos otros –5.000 km en camello por tierras de Marruecos, Mauritania y Argelia. Morales es reconocido internacionalmente como el mayor experto español en la lucha antiacridiana y prueba de ello es que, en 1951, la FAO le comisiona para que estudie el problema de las plagas de langosta en México y América Central. Cinco años pasó desempeñando esta tarea. En 1956 este organismo le nombra Asesor Técnico para la Conferencia Mundial sobre la langosta del desierto y en 1967, como muestra de su prestigio internacional, es designado como asistente del Gobierno de Irán en la lucha contra las plagas agrícolas.



sima foca monje, algo que ningún zoólogo había conseguido.

DISCÍPULO DE IGNACIO BOLÍVAR

Eugenio Morales nace en Barcelona el 15 de marzo de 1914. El hecho de que su padre fuera oficial médico de la Armada marcará su infancia y juventud pues la familia ha de recalar en diferentes destinos: Vigo, Madrid, Barcelona... En 1931, instalado definitivamente en Madrid, el joven Morales decide emprender la carrera de Ciencias Naturales, algo que no era muy del agrado de su padre.

Tras una visita a Ignacio Bolívar, director del Museo de Ciencias, el gran científico ve su enorme entusiasmo y cualidades y le invita a incorporarse a su equipo del Museo como ayudante. Bolívar ejerció de maestro indiscutible durante estos primeros años y despertó en Morales su interés por los insectos aunque también colabo-

LA FOCA MONJE

Fue en uno de esos viajes tras la langosta africana donde Morales encontrará lo que, a la postre sería su mayor éxito científico y el que más popularidad le reportó: el descubrimiento en 1945 de la única colonia existente de la rarísima y buscada especie de foca monje (*Monachus monachus*), en la península de Cabo Blanco (Sáhara Occidental-Mauritania). Hoy en día, es el núcleo poblacional de foca monje más numeroso, con entre 100 y 150 de los cerca de 500 ejemplares que



■ Los participantes en la Mesa Redonda "En torno a Ignacio Bolívar (1850-1944)", celebrada el día 8 de noviembre de 1994 en la Residencia de Estudiantes. De izquierda a derecha: Alberto Gomis, Arturo Sáenz de la Calzada, Ignacio Bolívar Izquierdo y Eugenio Morales.

quedan en todo el mundo. La colonia habita una zona de costa llamada "Las Cuevecillas" y rebautizada como "Cueva Morales" en honor de su descubridor.

Aunque la foca monje es una de las especies de fócidos más antigua, el hecho de que la mayoría de sus núcleos poblacionales se hayan visto muy reducidos ha condicionado que todavía hoy en día se desconozcan la mayoría de sus parámetros bio-ecológicos. La colonia del Sáhara occidental descubierta por Morales, es la única que queda de la especie donde aún ahora se mantiene la estructura social de una población de foca monje; es un lugar único en el que se puede llevar a cabo un estudio sobre la biología básica de la especie que permita obtener información para poder actuar sobre su conservación. Y eso es precisamente lo que está realizando la Dirección General de Conservación de la Naturaleza del Ministerio de Medio Ambiente y la Viceconsejería de Medio Ambiente de Canarias, que han puesto en marcha con fondos comunita-

rios LIFE el Proyecto para la recuperación de la foca monje en España.

De vuelta a Madrid, Morales siguió trabajando en varios organismos, el INIA, el Instituto Español de Entomología o el ICONA. Entre sus logros científicos hay que destacar también la aportación en el grupo de los ortópteros (langostas, saltamontes, grillos...) de dos nuevos géneros (*Bolivaremia* y *Pseudoglavia*), dos subgéneros y veinte especies y subespecies, todos ellos descritos en sus más de 80 trabajos entomológicos publicados. Como zoólogo, además de su éxito con el hallazgo de las focas monje, describió dos especies nuevas de musarañas y una subespecie de gacela.

MEMORIAS DE UN NATURALISTA

En 1983, contando ya 69 años de edad, Eugenio Morales se jubila voluntariamente, aunque en realidad siguió trabajando en numerosos proyectos, sólo que a un ritmo más tranquilo. Como afirma el profesor e historiador de la Ciencia Española, Alberto Gomis, que le trató en sus últimos años, Eugenio Morales no sólo era un gran científico; también fue una gran persona que puso todos sus conocimientos a disposición de numerosos especialistas de forma totalmente desinteresada.

El reconocimiento de la esfera universitaria le llegó en 1998, cuando la Universidad Autónoma de Madrid le concede el grado de Doctor "Honoris Causa". Fue un día de gran felicidad para Don Eugenio que, en el acto de investidura, leyó un emocionado discurso, "Recuerdos de un naturalista en el desierto", donde puso de manifiesto una vez más la importancia que tiene el trabajo de campo en cualquier investigación biológica.

Durante los últimos años de su vida, Don Eugenio dedicó muchas horas a escribir sus memorias, que materializó en tres volúmenes mecanografiados donde el naturalista plasma, casi en forma de diario, toda su trayectoria vital y profesional, con la aportación de valiosísima documentación: cuadernos de campo, fotografías, trabajos científicos, mapas, dibujos... Un extracto de todo lo escrito por el maestro conforma el volumen "Memorias de un Naturalista", editado en 2001 por el Organismo Autónomo Parques Nacionales. Un libro espléndido y de gran interés para todo aquel que quiera acercarse a la figura de este gran naturalista español y conocer de primera mano, la forma de "hacer" ciencia en la España del siglo XX. ■